

Matzat, Wolfgang: "Historia e identidad en *El jinete polaco* de Antonio Muñoz Molina", in: Gero Arnscheidt/Pere Joan y Tous (Hg.), "Una de los dos Españas ...". *Representaciones de un conflicto identitario en la historia y en las literaturas hispánicas. Estudios reunidos en homenaje de Manfred Tietz*, Madrid 2007, S. 85-97.

Historia e identidad en *El jinete polaco* de Antonio Muñoz Molina

Wolfgang Matzat
(Eberhard Karls Universität Tübingen)

1. *El jinete polaco* como novela de la memoria: consideraciones estructurales

Considero *El jinete polaco* una novela de la memoria ya que presenta la historia narrada como el contenido de la memoria de su protagonista Manuel, un español de 35 años, oriundo de la ficticia ciudad andaluza Mágina, que tiene la profesión de intérprete. Forman parte de los recuerdos del propio Manuel los que otros personajes le comunican, sobre todo, los recuerdos de los miembros de su familia y los de su amante Nadia, la hija de un oficial español que abandonó España después de la Guerra Civil. Para presentar estos recuerdos Muñoz Molina se sirve de una estructura narrativa típica elaborada en novelas como *A la recherche du temps perdu* de Proust, *Absalom! Absalom!* de Faulkner o – en el ámbito español – *Señas de identidad* de Juan Goytisolo. Esta estructura consiste en la yuxtaposición de dos niveles temporales: el nivel del tiempo recordado y el nivel del tiempo en el que tiene lugar el proceso del recordar. Es así que Proust al comienzo de su gran novela narra – mediante un relato en primera persona – cómo el protagonista durante sus noches de insomnio recuerda otras noches, otras habitaciones y otros tiempos de su vida. Una versión diferente de esta estructura, que tuvo una influencia si no igual mayor, la encontramos en *Absalom! Absalom!* donde el proceso del recuerdo se inicia a través de un diálogo entre Quentin y su amigo Shreve; juntos evocan durante sus estudios en la Universidad de Harvard las historias del pueblo natal de Quentin en el sur de los Estados Unidos, sobre todo, la historia de la familia Sutpen. Es este modelo¹ el que Muñoz Molina utilizó ya en *El invierno en Lisboa* narrando la historia de Biralbo y Lucrecia a partir de los diálogos posteriores entre Biralbo y el narrador anónimo y que vuelve a utilizar en *El jinete polaco*. Así el primer nivel temporal, que podemos llamar con Gérard Genette el nivel del *récit premier*,² comprende en primer lugar algunos días de enero de 1991 que Manuel pasa con Nadia, la amante que conoció en Madrid unos meses antes, en el piso de ella en Nueva York, y durante los cuales los amantes se cuentan sus recuerdos. Luego se extiende unos días más en los que

1 Otro ejemplo ilustre de este procedimiento es la novela *Sobre héroes y tumbas* de Ernesto Sábato en la cual las conversaciones entre Martín y Bruno constituyen un primer nivel temporal.

2 Genette 1972: 90.

Manuel regresa a Bruselas y después viaja a Mágina con motivo de la muerte de su abuela Leonor.

Esta estructura típica de los ejemplos mencionados³ se complica por el hecho de que el proceso del recuerdo se puede vincular de manera diversa con el acto de narrar.⁴ Se puede combinar con una narración en primera persona, como en Proust, o en tercera persona, como en *Absalom! Absalom!*, y esta narración puede ser ulterior (Proust, Faulkner) o asumir la forma de un monólogo interior que parece desarrollarse simultáneamente al acto de recordar, como por ejemplo en *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes, que presenta los recuerdos de Artemio durante su agonía. La variante elegida por Muñoz Molina en *El jinete polaco* es una combinación de todas estas posibilidades. El texto alterna una narración en tercera persona, presentada a través de los tiempos verbales en parte como ulterior y en parte como simultánea al proceso del recuerdo, y una narración en primera persona en su mayor parte simultánea a los acontecimientos que constituyen el *récit premier*⁵ y que termina en la última página del libro, en el momento en que Manuel espera a Nadia, que viene a visitarle, en la estación de autobuses de Mágina. Este cambio de situación narrativa, que se encuentra por ejemplo de manera parecida en *La route des Flandres* de Claude Simon, se podría explicar, como se sugiere en el texto mismo, por la lejanía que existe entre el protagonista y su pasado.⁶ Sin embargo esta explicación, que considera al protagonista como fuente de todo el texto, acentúa el carácter inverosímil de la situación narrativa que así se presentaría como una fusión de la narración y de la rememoración. Ya la elaboración estilística de los pasajes en primera persona no tiene rasgos ni de un monólogo interior ni de una narración oral que formaría parte del diálogo de los dos amantes. Tanto más el uso de la tercera persona supone un hiato entre los actos del recordar y del narrar.

El nivel del *récit premier* sirve así de marco para las analepsis en las que se evoca un pasado en su mayor parte vinculado a la ciudad de Mágina. Este pasado se compone por una parte de los recuerdos personales que Manuel tiene de su juventud en la ciudad natal y por otra de las historias contadas en su familia que se remontan

3 En *Señas de identidad* de Juan Goytisolo el nivel del *récit premier* está constituido por la estancia de Álvaro Mendiola, convaliente de un infarto, en la casa de sus padres cerca de Barcelona, hecho que motiva la evocación de su vida pasada.

4 Compárese la tipología, limitada a las narraciones en primera persona, de Cohn 1978: 143-265.

5 Un pasaje donde Manuel parece narrar desde un punto de vista ulterior se encuentra en las páginas 193-204 (el texto se cita de la edición Planeta, Madrid, 1999). Cfr. Muñoz Molina 1999: 194: «Le dije a Nadia: por qué no nos encontramos definitivamente entonces [...]»; «[...] si me he encontrado con Nadia, no he sido del todo infiel a la solitaria locura de aquel adolescente a quien ya no se le parece mi cara.» Muñoz Molina 1999: 204.

6 «Ya no soy quien fui, y por eso puedo hablar de mí mismo en tercera persona [...]», Muñoz Molina 1999: 535.

hasta el bisabuelo materno Pedro Expósito. También Nadia puede aportar recuerdos de Mágina tanto personales como transmitidos por relatos familiares, ya que pasó allí a la edad de 17 años algunos meses con su padre, visitando la ciudad donde él había decidido su suerte durante la Guerra Civil. De esta manera la distancia espacial entre Nueva York y la pequeña ciudad en el sur de España se añade a la distancia temporal propia de la memoria y da al tiempo recordado el aspecto de un pasado muy remoto con la consiguiente calidad imaginaria. Mientras que en una novela como *Señas de identidad* la obsesión por los recuerdos es motivada por el regreso del protagonista a su patria, en *El jinete polaco* es una situación de alejamiento total la que suscita el retorno del pasado y sólo al final de la novela el viaje de Manuel a Mágina hace posible la comparación entre la ciudad recordada y la ciudad actual. Sin embargo, aun en Nueva York, no faltan los estímulos típicos – se pueden considerar como *topoi* de la novela de la memoria – que abren las puertas del pasado. No sólo es el encuentro con una amante que también guarda recuerdos de Mágina, al principio sin que Manuel lo sepa, sino también una serie de objetos que el padre de Nadia se llevó de Mágina y que legó a su hija antes de morir. Se trata de un baúl lleno de fotografías que Ramiro Retratista, el fotógrafo de Mágina, regaló al comandante Galaz durante su última visita en el año 1973, de una vieja biblia que perteneció al médico don Mercurio, que al final de la novela se revela como antepasado posible de Manuel, y del grabado de Rembrandt con el título *El jinete polaco* comprado por el comandante Galaz el día de su llegada a Mágina antes de la Guerra Civil. Es así que a causa de la relación entre Nadia y Mágina y de la presencia de los objetos que atestiguan esta relación, el piso de Nueva York puede transformarse en un lugar de la memoria⁷ donde Manuel inicia la búsqueda del tiempo perdido.

2. Historia privada e historia española

El procedimiento moderno de presentar la historia narrada a través de la perspectiva subjetiva de la memoria individual – que por cierto también tiene la función de espejo para la memoria de la familia – y por una evocación simultánea de diferentes capas temporales se vincula en *El jinete polaco* al procedimiento más tradicional, típico de la novela realista, de desarrollar la historia de los individuos en el marco de la historia política y social del país.⁸ Es de esta manera que hallamos en la historia de Manuel y de su familia múltiples referencias a la historia española que dan a los episodios de las vidas privadas y a la evolución de la familia una significación más amplia para representar cierta visión de la historia nacional. Pero, como veremos

7 Es decir, en un *lieu de mémoire* según el término acuñado por Pierre Nora (1990).

8 Esta característica de la novela realista ha sido destacada sobre todo por Erich Auerbach (1971: 422ss.). En cuanto a esta vuelta al realismo cfr. también Lawrence Rich 1999: 105ss.

ahora, no se trata de una visión estable, sino más bien de un juego con varias posibilidades de enfocar esta historia.

El primer episodio con tales significaciones históricas concierne al médico don Mercurio, el padre posible o probable del bisabuelo Pedro Expósito, que lo engendró – si es posible dar fe al relato de su cochero Julián, al que Manuel escucha en una residencia geriátrica de Mágina – en una relación adúltera con una joven aristócrata que fue hallada setenta años más tarde en los sótanos de una vieja torre en un estado totalmente momificado. Sobre don Mercurio se dice en el texto que llegó de Madrid a Mágina huyendo «de una persecución política» por motivos que «acaso no eran ajenos a la desbandada de internacionales y republicanos que tuvo lugar tras el asesinato del general Prim en la calle del Turco». ⁹ Con el asesinato de Prim, que sucedió a finales de diciembre de 1870, no sólo se evoca un desastre con rasgos míticos para la España liberal, ya que contribuyó de manera decisiva al fracaso de la Revolución de 1868, sino también se nos lleva a un ámbito literario bien marcado, el de la novela galdosiana que desarrolla el destino de sus personajes una y otra vez sobre el trasfondo histórico de la Revolución Liberal y la siguiente Restauración. ¹⁰ También hay que recordar que Galdós gusta de ilustrar de modo alegórico la incapacidad de la sociedad española para encontrar una nueva unión nacional a través del tema de hijos bastardos, ilegítimos y abandonados. Pedro Expósito tiene así una parentela literaria a la que pertenecen tanto la falsa «expósita» Isidora en *La desheredada* como el hijo de Fortunata y Juanito en *Fortunata y Jacinta* ¹¹ o también, en las novelas de *Torquemada*, Valentín, hijo del usurero Torquemada y de la noble Fidela del Águila y que, como el hijo de Isidora, está marcado por una enfermedad hereditaria. La figura de Pedro Expósito se vincula a continuación con otro desastre nacional, la Guerra de Cuba, en la que participa con otros habitantes de Mágina, entre ellos también don Mercurio.

Como es de esperar, la Guerra Civil constituye el hito histórico más importante en la crónica familiar. En primer lugar la guerra se evoca a través del abuelo Manuel, yerno de Pedro Expósito y marido de su hija Leonor. El abuelo Manuel permanece durante la mayor parte de la guerra en Mágina, ciudad fiel a la República gracias a la iniciativa del comandante Galaz, pero a la llegada de los franquistas al final de la guerra es llevado preso a un campo de concentración del que regresará uno o dos años más tarde. ¹² El abuelo Manuel no es sin embargo de ninguna manera un héroe

9 Muñoz Molina 1999: 33.

10 El asesinato de Prim se evoca en un episodio central de *La desheredada* en el que Isidora pone fin a una vida honrada para hacerse amante de Joaquín Pez.

11 El hijo real de esta pareja es por lo demás precedido por el falso *expósito* Pituso, inventado por Ido del Sagrario, autor de novelas por entregas, para engañar a Jacinta.

12 Se encuentran indicaciones diferentes en el texto. En un lugar se dice que Manuel pasó «un año de cautiverio en un campo de concentración», y más tarde que «tardó más de dos años en volver» a Mágina. Muñoz Molina 1999: 26, 47.

de la causa republicana. No tiene ninguna conciencia política y se entusiasma tanto por la monarquía como por la república. ¹³ Su cautiverio se debe sólo a la ingenuidad de creer que el abstenerse del combate le libraría de la persecución de los vencidos. Otros miembros de la familia que padecen la Guerra Civil son los tíos Rafael y Pepe, hermanos mayores del padre de Manuel. Mientras que Rafael sirve durante largos años en el ejército republicano, participa en las batallas más feroces y sufre durante toda su vida las consecuencias de la guerra, el tío Pepe – que también combate en el bando republicano – logra regresar a Mágina sin dificultades o daños mayores. En el conjunto del texto se desarrolla una visión más bien clemente de la Guerra Civil ¹⁴ y de la represión franquista. Esto se desprende incluso de la biografía del teniente Chamorro, amigo de los tíos, que al contrario de ellos es un representante fervoroso del partido de los vencidos. Aunque pasó varios años en la cárcel después de la guerra, no quiere renunciar a sus convicciones socialistas y libertarias, así que es un personaje notorio de la oposición y es encarcelado cada vez que Franco se aproxima a la región de Mágina. Sin embargo Chamorro es amigo en secreto del jefe de policía de Mágina, Florencio Pérez, personaje absolutamente inofensivo cuyo entusiasmo por la España eterna se reduce a la creación de sonetos ridículos marcados por la retórica fascista. Así el representante más importante del régimen franquista en Mágina es presentado desde una perspectiva claramente cómica. Los aspectos crueles de la Guerra Civil se mencionan sólo a través de alusiones fugitivas, como por ejemplo la del ciego Domingo González, que escapó a duras penas a la persecución republicana, se convirtió en juez implacable de la jurisdicción franquista y sufrió la venganza cuando fue cegado por disparos de sal en los ojos. El cuadro del tiempo de la guerra se completa por el caso del comandante Galaz, padre de Nadia, que Manuel ya conoce a través de los relatos de sus tíos y del teniente Chamorro. Admirar a Galaz como a un héroe, ya que impidió que la guarnición de Mágina pasara al lado franquista. Por mediación de Nadia, a la que el padre cuenta su historia en el lecho de muerte, Manuel se entera de la versión de los hechos desde el punto de vista del propio Galaz. Aunque descendiente de una familia de militares, que representa la parte conservadora de la burguesía española, Galaz se negó a apoyar el golpe de estado franquista y no vaciló en matar a un oficial que desobedecía sus órdenes. Pero esta decisión no fue motivada por convicciones políticas, sino por el puro sentido del deber. Por tanto, este episodio elude toda interpretación posibilidadora de una apropiación ideológica. Galaz le da más bien un sentido existencialista, y por ende muy personal, de acto imprevisible y libre, lo que le facilitó romper con su familia y elegir su propio destino.

13 Muñoz Molina 1999: 115.

14 A este respecto *El jinete polaco* difiere claramente de *Beatus ille*, igualmente situada en Mágina, donde se describen las atrocidades cometidas por ambas partes de manera detallada.

Al contrario de Galaz, que es para Nadia un padre bastante mayor, los padres de Manuel vivieron la Guerra Civil de niños, niños que tuvieron que reemplazar a los hombres ausentes y que fueron así defraudados en una parte de su infancia. Más que la guerra es la primera fase del franquismo, las décadas de los cuarenta y los cincuenta, la que se vislumbra en su historia. La imagen que se da de estos años está menos marcada por la represión política que por las difíciles condiciones de vida de una gente que trabaja en el campo – en la mayoría de los casos como jornaleros – y por el atraso cultural que hace que las comodidades modernas alivien muy paulatinamente la dura existencia de los campesinos andaluces. Sobre todo es el padre de Manuel el que lleva una vida correspondiente a estos presupuestos. De carácter duro y callado trabaja con una voluntad de hierro para realizar el gran objetivo de su vida, la posesión de un pedazo de tierra donde poder cultivar sus propias hortalizas para venderlas en el mercado de Mágina. A partir de los años sesenta son los recuerdos del propio Manuel los que suministran los datos para reconstruir la historia social de Mágina desarrollada en el texto. Exceptuando algunas alusiones a los primeros adelantos técnicos, como la hornilla de gas, hay pocas referencias al clima cultural hasta el año del último curso de Manuel – del otoño de 1972 al verano de 1973¹⁵ – que será su último año en Mágina antes de viajar a Madrid para estudiar. Este espacio de tiempo asume una importancia especial, ya que es también la fecha de la estancia de Nadia con su padre en Mágina, dando lugar a un primer encuentro entre los amantes futuros. Focalizando los años 1972 y 1973 Muñoz Molina tematiza el franquismo tardío y ya menos riguroso. Es así que los alumnos de la última clase del instituto no tienen grandes preocupaciones políticas. Todos sus esfuerzos se dirigen a participar en la cultura pop de los años sesenta, que llegó a Mágina con el debido retraso, llevando el pelo largo, escuchando las canciones de Jim Morrison u Otis Reading¹⁶ y reuniéndose en bares y discotecas para beber y tomar drogas. En este tiempo Mágina va asumiendo rasgos de una ciudad más moderna y abierta: calles anchas, suburbios constituidos por chalets y edificios altos, el nuevo parque adornado por una fuente que se ilumina de noche.¹⁷ Esta imagen de la España de los últimos años del franquismo, que, como veremos, da una impresión netamente más positiva que la evolución ulterior, tiene su contrapunto en una visión bastante crítica de la oposición anti-franquista. Esta crítica se centra en el personaje del *Praxis*, el joven profesor de Manuel que lleva este apodo a causa del uso constante que hace del discurso marxista y que se presenta como una verdadera caricatura de los intelectuales de la izquierda. Sus ademanes progresistas, sentándose en «una banca cualquiera en vez de en la mesa de profesor» y buscando «otra manera de enseñar, otra praxis» no encuentran el

15 En el momento de narrar, que coincide con la Primera Guerra del Golfo en 1991, Manuel constata que han pasado dieciocho años. Muñoz Molina 1999: 204.

16 Sobre el papel de la música pop en *El jinete polaco* véase Ibáñez Ehrlich 2000.

17 Muñoz Molina 1999: 241.

eco esperado. Mientras «lee en voz alta unos versos sobre la guerra que no terminan nunca», Manuel observa a Marina, otra alumna, durante la clase de gimnasia en el patio, totalmente fascinado por la «agitación de sus pechos bajo su camiseta blanca». ¹⁸ Pinceladas más fuertes se añaden al retrato satírico del *Praxis* cuando se describe su relación con Nadia. Ella se deja seducir por el joven profesor atraída no en último término por las actividades clandestinas de las que él hace alarde. Sin embargo perderá muy pronto su prestigio cuando, lleno de remordimientos, confiesa a Nadia que tiene en Madrid a una «compañera» a la que le une un «compromiso» tanto «más fuerte y más sincero» que el estar casados. ¹⁹ Es una ironía suplementaria que el episodio termine con la intervención benévola del régimen en la persona de Florencio Pérez. Después de que Nadia ha sido detenida en el piso del *Praxis* por dos inspectores de la policía secreta, Florencio Pérez la deja ir generosamente, aunque sabe muy bien que es la hija del héroe republicano de Mágina.

Teniendo en cuenta la indiferencia política que el texto atribuye a la generación de Manuel no es de extrañar que la muerte de Franco y la transición a la democracia no dejen huellas profundas en su memoria. El final de la dictadura se menciona sólo de paso así como las primeras elecciones democráticas y el intento de golpe de estado del coronel Tejero. En vez de participar en la renovación de su país, Manuel, al que su profesión de intérprete lleva fuera de España, sentirá un alejamiento creciente hacia su patria. En sus visitas esporádicas le parece un país cada vez más desagradable: «[...] un país zafio y ruidoso donde todo el mundo fumaba en todas partes y hablaba siempre a gritos». ²⁰ Este sentimiento de enajenación tampoco lo abandona cuando regresa a Mágina después de haber repasado su juventud en compañía de Nadia. Es cuando se queja de los estragos en el paisaje urbano que son los síntomas de la nueva libertad y de la participación en la evolución económica internacional: «[...] calles sucias, intransitables por el tráfico, los caminos de los campos cegados por el abandono y la basura [...], tiendas de lujo y jardines devastados, garabatos de spray en las fachadas de casas en ruinas, letreros de tenebrosos videoclubs en callejones desiertos, latas aplastadas de coca-cola flotando en el agua podrida de aquella fuente del parque Vandelvira que ya no se ilumina por las noches». ²¹ La mención del parque Vandelvira y de su fuente es particularmente significativa, ya que son testimonios de la evolución de la ciudad bajo el franquismo que entonces habían llenado a «las familias de Mágina» con «asombro y orgullo» y que ahora se evocan de manera nostálgica. Se trata de otro giro irónico del texto: el que mucho tiempo renegara de su ciudad natal debido a su atraso provinciano acusa a la «barbarie» moderna que

18 Muñoz Molina 1999: 226.

19 Muñoz Molina 1999: 362.

20 Muñoz Molina 1999: 393.

21 Muñoz Molina 1999: 545-546.

destruye lo que él ahora llama «mi ciudad, mi país, la residencia privilegiada y única de mi memoria».²²

3. Historia, memoria e identidad

¿Cuál es la significación que se confiere a esta vida – en verdad media vida, ya que Manuel no tiene más de 35 años cuando termina la novela en 1991 – mediante el proceso del recuerdo? En primer lugar la vida de Manuel se presenta como un intento, a fin de cuentas erróneo y por ende fallido, de desprenderse del pasado, con el que no podía identificarse hasta su encuentro con Nadia. Ya durante su juventud en Mágina Manuel se sentía diferente y soñaba con una existencia independiente lejos de la ciudad natal. Odiaba la idea de «quedarse en Mágina y trabajar en el campo»,²³ se avergonzaba de su «cara de palurdo, cara de hortelano»²⁴ y anhelaba un «porvenir no atado a la tierra».²⁵ Los proyectos de vida que concibió en aquel tiempo tienen en parte un aspecto romántico, ya que Manuel quería «ser una figura solitaria y novelasca»,²⁶ y en parte corresponden al ideal existencialista de «no estar atado a nada y nadie, y no tener raíces».²⁷ Pero aunque logra emprender una carrera que cuadra con los sueños de su juventud, Manuel no encuentra la felicidad anhelada. Más bien, viviendo como soltero en Bruselas y viajando continuamente, se siente agobiado por la soledad y el miedo dándose cuenta de que «no quiere ser extranjero, y que si no regresa pronto lo será sin remedio al cabo de unos pocos años» y que «por más que quiera uno tiene un solo idioma y una sola patria, aunque reniegue de ella, hasta es posible que una sola ciudad y un solo paisaje».²⁸ Es en el momento cumbre de su alienación, después de escapar en el último instante a la muerte en un accidente de carretera, donde la relación con Nadia, relación que primero consiste sólo en una noche fugitiva en Madrid y que se renueva algunos meses más tarde en Nueva York, le brinda la ocasión deseada de reconciliarse con su vida pasada. En el curso del diálogo amoroso encuentra de nuevo el tiempo perdido y al mismo tiempo su identidad: «Ahora sé quién soy porque tú me miras y me nombras y me haces aprender cosas de mí que había olvidado».²⁹

Sin embargo, esta lectura sencilla de la novela, que acabo de esbozar, no da cuenta de su complejidad ni de las ambivalencias que acompañan el esfuerzo de encontrarse a sí mismo en el pasado. El efecto casi terapéutico que Manuel confiere

22 Muñoz Molina 1999: 545.

23 Muñoz Molina 1999: 259.

24 Muñoz Molina 1999: 227.

25 Muñoz Molina 1999: 255.

26 *Ibíd.*

27 Muñoz Molina 1999: 259.

28 Muñoz Molina 1999: 401.

29 Muñoz Molina 1999: 419.

a sus recuerdos es puesto en entredicho por dudas recurrentes que afectan tanto a la cuestión de la fidelidad de la memoria como a la pregunta de si vale la pena revivir el pasado. Cotejando sus recuerdos con los de Nadia y las fotografías de Ramiro Retratista, Manuel descubre que no tienen ninguna significación profunda, sino que «permanecieron sin motivo flotando sobre la gran laguna oscura de la desmemoria, como manchas de aceite, como esos residuos arrojados a la playa por el azar de las mareas con los que el naufrago debe mal que bien arreglarse para urdir en su isla un simulacro de conformidad con las cosas».³⁰ Esta conclusión escéptica no le impide ver en el pasado imaginado e inventado «una forma invulnerada de la memoria»³¹ dando así a sus invenciones la función de la *mémoire involontaire* de Proust.³² Aún más dura es la crítica a la memoria al final de la novela, cuando Manuel pone en duda todo el proceso del recuerdo anterior. Ahora advierte el «peligro de aventurarse demasiado en la memoria o en las mentiras de otros, incluso en las de uno mismo» y de nuevo reniega del ideal de la patria: «no quiero escuchar otra voz que la tuya y no tener más patria que tú ni más pasado que los últimos meses».³³

Esta renuncia final a crearse una identidad a través de la memoria³⁴ está vinculada estrechamente a la búsqueda del origen de la saga familiar, ya que en este momento Manuel acaba de escuchar por boca de Julián una nueva versión de la historia de la *mujer emparedada*.³⁵ En la primera versión, basada en informaciones dadas por Mercurio a Ramiro Retratista, transmitidas a Galaz y después a Nadia, la *mujer emparedada* da a luz a un niño muerto que es el fruto de una relación adúltera con el joven capellán de la casa. En la segunda versión el propio don Mercurio es el amante de la dama y padre de un niño sano que llevan al orfanato al nacer y que no es otro – por lo menos ésa es la conclusión sugerida por el texto – que el bisabuelo de Manuel, Pedro Expósito. Sin embargo, esta nueva versión se asemeja a la primera por su carácter inverosímil y literario suscitando el mismo comentario. Mercurio califica de «leyendas», «novelas por entregas» y «pliego de folletín» tanto el relato que comunica a Ramiro Retratista como la versión que transmite a Julián,³⁶ y el mismo

30 Muñoz Molina 1999: 193.

31 Muñoz Molina 1999: 194.

32 Sobre la relación entre la memoria y la imaginación en los textos de Muñoz Molina véase Rich 1999: 11-33.

33 Muñoz Molina 1999: 572.

34 Con esta constatación difiero de la tesis de David Herzberger según la que «Manuel embraces recollection over oblivion and does so by replacing a period of dearth with a period of plenitude». Herzberger 2000: 136.

35 Si la momia de la *mujer emparedada* se considera como una alegoría del pasado, como lo propone Joan Ramon Resina (2000: 97), no es posible ver en la novela «the Bildungsroman-like cycle of a Spaniard's first unhappy but finally reintegrated national consciousness» (*ibíd.*). Ya que el cuerpo momificado se disuelve poco después de ser hallado y se reemplaza por una estatua de cera, se acentúa más bien la imposibilidad de resucitar el pasado auténtico y la necesidad de servirse de sustitutos artificiales.

36 Muñoz Molina 1999: 131, 132 y 569.

Julián admite que la historia de amor entre el médico y la dama noble le sonaba «a cosa de película, o de aquellas novelas verdes que alquilaban en los soportales de la plaza antes de la guerra».³⁷ El carácter dudoso que así se confiere a esta historia afecta al proyecto que Manuel y Nadia persiguen al remontar el curso del tiempo de manera decisiva. Se sienten empujados por la «necesidad de encontrarse en los hechos que los precedieron y los originaron»³⁸ y su meta es explorar «una parte de los motivos de sus vidas, de la tarea asidua, colectiva, impremeditada y ciega que ahora es la forma de sus destinos».³⁹ Pero justamente el origen en el que esperan hallar el sentido de su vida se pierde en una confabulación literaria. Con este encubrimiento del origen, el texto se refiere de manera irónica a una tradición venerable de la crónica familiar que funda el destino de la cadena de las generaciones en un delito, una maldición o una desgracia primordiales frecuentemente envueltos en un misterio. Este esquema marca ya los mitos consagrados de la Antigüedad y se renueva tanto en el Romanticismo como en el Naturalismo como lo demuestran los *Rougon-Macquart* de Émile Zola. También en las versiones modernas de la saga familiar, en lengua española sobre todo las novelas latinoamericanas del *boom*, se utiliza este procedimiento ya sea seriamente como en *Sobre héroes y tumbas* de Ernesto Sábato⁴⁰ o de manera irónica como en *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez.⁴¹ Al respecto se puede mencionar también *Corazón tan blanco* de Javier Marías, donde el protagonista, intérprete como Manuel, descubre que su padre asesinó hace años a su primera esposa. Rechazando este esquema, Muñoz Molina rompe con una tendencia central del pensamiento moderno que según Michel Foucault confiere una importancia trascendental al origen.⁴² Por lo tanto, *El jinete polaco* se puede comprender menos como una celebración de la memoria que como testimonio de la crisis de la memoria.⁴³

Queda por averiguar en qué medida se trata no sólo de la consabida crisis de la memoria moderna, sino también de una crisis de la memoria particularmente española. Es decir, hay que dar una respuesta a la pregunta de en qué medida el intento del héroe de fundar su identidad en el pasado se pone en peligro por el hecho de que este pasado es un pasado español. Por supuesto, también debemos tener en cuenta que no

37 Muñoz Molina 1999: 568.

38 Muñoz Molina 1999: 32.

39 Muñoz Molina 1999: 33.

40 La familia de Alejandra está marcada por las disensiones nacionales que hostigan el país desde el tiempo del dictador Rosas.

41 La familia de los Buendía vive bajo la amenaza del incesto que se hará realidad al fin por el nacimiento de un niño con cola de cerdo.

42 Cfr. Foucault 1966: 229ss., 339ss.

43 Como lo demuestran Pierre Nora (1990) y Richard Terdiman (1993), el excesivo interés por el pasado personal y colectivo que caracteriza la cultura moderna es un síntoma de la crisis de la memoria que acompaña a la disolución de las estructuras tradicionales de la sociedad.

es un pasado español cualquiera, sino un pasado vinculado a una pequeña ciudad andaluza y a una familia de extracción modesta y campesina. Una primera conclusión sería que la modernización tiene, debido a estas condiciones de vida, un carácter más abrupto y que así se acentúa la impresión de discontinuidad entre el pasado y el presente. Ya los padres de Manuel reaccionan a los cambios de la vida moderna con un asombro que es «la derivación del miedo de siempre»,⁴⁴ y el mismo miedo ancestral – en este miedo consiste el lazo más importante entre las generaciones⁴⁵ – se apodera de Manuel en su vida solitaria en el extranjero⁴⁶ debido quizás no en último término a «su complejo de inferioridad español».⁴⁷ Visto de esta manera, el malestar de Manuel en el mundo moderno sería la consecuencia del famoso atraso cultural, que obviamente se dejaría observar de manera parecida en muchas otras partes de Europa. Más interesante es la cuestión de cómo las constelaciones políticas y sociales que caracterizan el país a nivel nacional durante el siglo que comprende la historia de la familia influyen en la construcción de la identidad que intenta Manuel. En primer lugar hay que constatar que el texto parece adherirse una vez más al tópico de las dos Españas y al sistema discursivo correspondiente. La historia de la familia arranca, como hemos visto, con el asesinato del general Prim y la persecución consiguiente a los liberales y, después de una alusión fugitiva al desastre del 98, muestra una familia que durante la Guerra Civil, tanto por su situación social como por la afiliación republicana de Mágina, pertenece a la facción de los vencidos.⁴⁸ Sin embargo, ni el abuelo ni los tíos, que participaron en la guerra, ni los padres que pasan la mayor parte de sus vidas bajo el franquismo, tienen una conciencia política marcada. Esto vale tanto más para Manuel que, por cierto, toma partido en la admiración de su generación por los héroes del socialismo internacional como Che Guevara,⁴⁹ pero que al mismo tiempo se burla con sus camaradas de clase de su profesor, que es miembro militante de la izquierda española. Al final tampoco el encuentro con la hija de un oficial exiliado, que disfruta en Mágina del prestigio propio de un héroe republicano, logra despertar una memoria histórica que traspasara la historia personal. El texto presenta así elementos de una historia de la España heterodoxa⁵⁰ que se inscribe en la tradición discursiva del liberalismo del siglo XIX, de la Generación

44 Muñoz Molina 1999: 247.

45 Cfr. Muñoz Molina 1999: 90: «[...] es el miedo que más firmemente sigue aliándome a ellos [...]».

46 Muñoz Molina 1999: 396ss.

47 Muñoz Molina 1999: 460.

48 A esta perspectiva histórica corresponde el título *El porvenir de los vencidos* bajo el cual se presentó la novela para el Premio Planeta. El hecho de que este título fuera sustituido después es un indicio de la posición ambigua que Muñoz Molina toma con respecto al pasado franquista en esta novela. Cf. Arnscheidt 2005: 245ss., 290ss.

49 Muñoz Molina 1999: 257.

50 También hay que mencionar en este contexto que don Mercurio posee una biblia protestante del siglo XVI.

del 98 y de las corrientes republicanas y socialistas de la Guerra Civil y del franquismo, pero sólo para restarle importancia en la construcción de una identidad actual.⁵¹

Es interesante comparar el tratamiento de la búsqueda de la identidad en *El jinete polaco* con *Señas de identidad*, publicada 25 años antes. El protagonista de la novela de Goytisolo padece de un desarraigo parecido al de Manuel en *El jinete polaco*, pero, al mismo tiempo, adquiere algo así como una contra-identidad porque representa todo lo que es rechazado por la España conservadora: intelectualismo crítico, interés por las tendencias actuales de la cultura europea, costumbres libres en cuanto a la sexualidad.⁵² Al mismo tiempo, este texto presenta todavía el modelo positivo de una identificación política con la izquierda contrastando el exilio de Juan con la decisión del amigo, Antonio, de quedarse en España para participar en la lucha antifranquista. Antonio, que al contrario del Praxis de Muñoz Molina es un personaje ejemplar, también puede compararse con Félix, el amigo de Manuel, en el sentido de que este último también sabe encontrar un lugar dentro de las posibilidades que le brinda la sociedad española sin perder su rectitud personal. De extracción aún más modesta que Manuel, logra crearse una existencia estable y amena – profesión académica, matrimonio feliz y niños – bajo las condiciones de la España actual. A pesar de este ejemplo positivo el texto puede comprenderse como testimonio de una crisis de la memoria que tiene tanto aspectos comunes de la edad moderna o posmoderna como aspectos particularmente españoles. En cuanto a la dimensión española, la novela de Muñoz Molina sugiere la conclusión de que en la España actual el pasado ofrece todavía menos posibilidades para la construcción de la identidad que en otros países.⁵³ En el caso de Manuel se ensayan dos soluciones y ambas parecen poco satisfactorias. Por una parte la renuncia total a la memoria, que le expone a una existencia desamparada en el mundo posmoderno para la que parece estar poco preparado, por otra parte una reconciliación ingenua con el pasado, que pasa por alto sus implicaciones políticas e ideológicas. Queda como tercera solución el amor, que no voy a comentar ya que me parece el aspecto menos interesante del texto.

Bibliografía

Arnscheidt, Gero (2005): *Schreiben für den Markt. Der Erfolgsautor Antonio Muñoz Molina im spanischen Literaturbetrieb*. Frankfurt am Main: Vervuert.

- 51 Esta tendencia ya se ve en *Beatus ille* donde la imagen mítica que el protagonista Minaya tiene de Jacinto Solana como héroe republicano se revela errónea.
- 52 Al «ya clásico amancebamiento con la hija de una notoria personalidad del exilio» (Goytisolo 1999: 11) – otra paralela con *El jinete polaco* – se unen tendencias homosexuales.
- 53 Por supuesto hay casos parecidos, como el de Alemania, que ahora se ve confrontada por segunda vez con la necesidad de reajustar la perspectiva sobre el pasado reciente.

- Auerbach, Erich (1971): *Mimesis. Dargestellte Wirklichkeit in der abendländischen Literatur*. Bern: Francke.
- Cohn, Dorrit (1978): *Transparent Minds. Narrative Modes for Presenting Consciousness in Fiction*. New Jersey: Princeton University Press.
- Foucault, Michel (1966): *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*. Paris: Gallimard.
- Genette, Gérard (1972): «Discours du récit», en: *Figures III*. Paris: Éd. du Seuil, pp. 65-282.
- Goytisolo, Juan (1999): *Señas de identidad*. Madrid: Alianza.
- Herzberger, David K. (2000): «Oblivion and Remembrance: the Double Desire of Muñoz Molina's *El jinete polaco*», en Resina, Joan Ramon (ed.): *Disremembering the Dictatorship: The Politics of Memory in the Spanish Transition to Democracy*. Amsterdam: Rodopi, pp. 127-138.
- Ibáñez Ehrlich, María-Teresa (2000): ««Jinete en la tormenta»: Música y metáfora», en íd. (ed.): *Los presentes pasados de Antonio Muñoz Molina*. Frankfurt am Main / Madrid: Iberoamericana, pp. 117-134.
- Muñoz Molina, Antonio (1999): *El jinete polaco*. Madrid: Planeta.
- Nora, Pierre (1990): «Entre Mémoire et Histoire. La problématique des lieux», en íd. (ed.): *Les lieux de mémoire*. Vol. 1. Paris: Gallimard, pp. 17-42.
- Resina, Joan Ramon (2000): «Short of Memory: the Reclamation of the Past Since the Spanish Transition to Democracy», en íd. (ed.): *Disremembering the Dictatorship: The Politics of Memory in the Spanish Transition to Democracy*. Amsterdam: Rodopi, pp. 83-125.
- Rich, Lawrence (1999): *The Narrative of Antonio Muñoz Molina: Self-Conscious Realism and «El Desencanto»*. Frankfurt am Main / New York: Peter Lang.
- Terdiman, Richard (1993): *Present Past: Modernity and the Memory Crisis*. Ithaca / London: Cornell University Press.